

de Francia y de la Carolina del Sur en el parapeto. Los hombres que las fijaron allí cayeron pronto muertos por una descarga de fusilería. El Sargento Gaspar, el héroe del Fuerte Moultrie, vió que la bandera de su Estado iba á caer; abalanzóse al frente, aseguróla al parapeto, y cayó herido mortalmente en el acto. A este mismo punto cargaron á los sitiadores tropas de refresco de la guarnicion, arrojándolos de las fortificaciones.

El ataque en otras partes tuvo igualmente mal resultado. El bizarro Pulaski, uno de los mas nobles defensores de América, se abalanzó al frente con la consagrada bandera que habian puesto en sus manos las monjas moravas, y fué derribado por una bala de cañon para no levantarse mas. Sus soldados fueron rechazados, y los Ingleses obtuvieron una completa victoria. Lincoln queria renovar el ataque; pero D'Estaing rehusó hacerlo y se retiró con su flota. Mortificado el general americano del mal resultado de una empresa, que solo el capricho de su aliado habia malogrado, condujo su disminuido ejército á Charleston.

370. Entre los nombres eminentes en la Historia de América de este período, se encuentra el de Juan Pablo Jones. Era este natural de Escocia; se embarcó al principio en el servicio de la marina de los Estados Unidos, y fué el primero en izar la bandera de la República en el Delaware. La captura de 16 presas en poco mas de seis semanas prueban su actividad y valentía. En 1778, ensanchó el teatro de sus operaciones, y tuvo la costa de Escocia é Inglaterra en constante alarma. Entrando intrépidamente en el puerto de Whitehaven, tomó dos fuertes, y quemó los buques que protegian. Apresurándose de un punto á otro, en donde quiera que debia hacerse una presa ó ejecutar una hazaña atrevida, parecia encontrarse en todas partes y en todas invencible. En Setiembre de 1779, á bordo del *Bon Homme Richard*, de 40 cañones, acompañado de la *Alliance* y algunos buques menores, encontró Jones, cerca de la costa

de Escocia, una flota mercante que volvia del Báltico escoltada por dos fragatas. El comandante del Serapis, una fragata de 44 cañones, embistió á los Americanos y tuvo lugar una de las mas terrible acciones de la historia naval. Para que el enemigo no sacase ventaja de la superioridad del calibre de sus cañones, puso Jones su navío tan junto á la Serapis que sus costados se tocaban, descargando andanadas tras andanadas por ambas partes. Pronto estuvo la Serapis en llamas, y el *Bon Homme Richard* no era sino un casco sin forma y con la mayor parte de sus cañones inutilizados. Los Ingleses atentaron á abordarlo; pero fueron rechazados. A este punto llegó la *Alliance*, y despues de descargar una andanada á su consorte por equivocacion, volvió los cañones contra el enemigo. La Serapis arrió la bandera. Extinguióse el fuego, y viendo Jones que se iba á pique su navío, trasfirió su tripulacion á la fragata apresada. De 375 hombres, con que habia principiado la accion, habia 300 muertos ó heridos. Entre tanto se habia rendido tambien la consorte de la Serapis, y así fué la victoria de los Americanos completa. Con alguna dificultad, pudo Jones llevar sus despedazadas presas á la costa de Holanda.

CAPÍTULO XVI.

CAMPAÑA DE 1780.—TOMA DE CHARLESTON.—GUERRILLAS
EN EL SUR.—BATALLA DE CAMDEN.

371. Pasó una division del ejército del Norte de los Estados Unidos el invierno de 1779 y 1780 en West Point, bajo el mando del General Heath, la otra en Morristown (Nueva Jersey), bajo el mando de Washington. Lincoln mandaba en el Sur, y como habia perdido toda esperanza de recobrar la Georgia, despues de haber sido rechazado en Savaná, limitó sus operaciones á defender la Carolina del

Sur, particularmente Charleston; que estaba amenazado por los Ingleses. El 10 de Febrero de 1780, desembarcó una flota del enemigo un ejército en las islas del puerto. Los buques ingleses se dieron á la vela pasando los fuertes americanos con poca ó ninguna pér-



didada, y erigieron baterías en varios puntos. Pidió entonces el General Clinton la rendicion de la plaza, pero Lincoln, que habia sido reforzado, resolvió defenderla hasta el último extremo. El enemigo principió inmediatamente un fuego destructor.

El General Huger habia sido estacionado cerca del origen del Rio Ashley con una tropa de caballería. El 14 de Abril fué sorprendido y dispersado su destacamento por Tarleton. Cuatro dias despues, llegó Cornwallis de Nueva York con 3,000 hombres mas. Se sostenia un cañoneo incesante, y era deplorable en extremo la condicion de los habitantes. Era imposible defender la plaza por mas tiempo. En el 12 de Mayo, se firmaron los artículos de la capitulacion. De este modo cayeron en poder del enemigo, cuatro fragatas, 400 piezas de artillería y 5,000 Americanos, de los cuales la guarnicion constituia la mitad.

372. Los Ingleses continuaron su buen éxito, tomando activas medidas para completar la sujecion de la Carolina del Sur. Se estacionaron guarniciones en diferentes puntos, y se enviaron 2,000 hombres hácia la Carolina del Norte, para imponer terror en los republicanos de aquella comarca. Tarleton, con una tropa de 700 hombres de caballería alcanzó en Waxhaws una partida de Americanos que se retiraba bajo el mando del Coronel Buford, y los hizo pasar á cuchillo mientras que le pedian cuartel. Por algun tiempo pareció que los patriotas de la Carolina estaban paralizados. Muchos consintieron en reconocer la autoridad del rey, á condicion que no se les obligase á servir en la guerra; de suerte que Clinton creyó que la Carolina del Sur era "otra vez enteramente inglesa," y dejando á Cornwallis el mando del ejército del Sur, dió la vuelta á Nueva York.

373. Poco despues de su partida, la despótica conducta de los Ingleses, y la violacion de las condiciones de la rendicion, abrieron los ojos al pueblo y despertaron un espíritu determinado de resistencia. Algunos de los principales ciudadanos de Charleston fueron puestos en prision. Mas de mil personas fueron privadas de su propiedad y echadas de sus propias casas. Las noticias de estos ultrajes se esparcieron pronto por todo el Estado, y no se necesitó mayor argumento que este para no entrar en arreglos con el enemigo. Sumter, Wynn y otros organizaron partidas, con la firme determinacion de no dejar el campo hasta que su país fuese libre. Vivian en los bosques con el precario alimento que estos ofrecian; y prontos para marchar ó combatir en el instante, estos bizarros patriotas eran el azote de los Ingleses y los realistas; aparecian cuando ménos se les esperaba; mataban á los rezagados molestando la retaguardia de sus ejércitos, siempre intrépidos y generalmente victoriosos. Algunas veces hacian frente al enemigo con solos tres cartuchos cada hombre; y á menudo parte de una compañía entraba en la batalla sin armas, esperando obtener las de sus compañeros en caso de que muriesen.

374. En Junio de 1780, envió Cornwallis una partida de caballería y realistas para que acabasen con aquellos incómodos rebeldes. En el camino pararon en la casa de Mrs. Bratton, y preguntaron en dónde estaba su marido. "En el ejército de Sumter," les respondió. Irritado por esta respuesta, iba á matarla el comandante á no haber interpuesto sus ruegos un oficial compañero. Durante la noche supieron los patriotas de los alrededores que el enemigo habia llegado. Reunióse una pequeña fuerza y fueron capturados los Ingleses. Entre los oficiales estaba uno, que por sus anteriores ofensas fué sentenciado á muerte. Pidióles como su último favor, que lo llevaran á la presencia de Mrs. Bratton. Reconocióla ella como su libertador, intercedió en su favor, y se le concedió su vida á sus ruegos.

375. Entre los jefes guerrilleros que habian logrado mejor éxito, estaba Francisco Marion, descendiente de los Hugonotes de la Carolina del Sur, que habia servido durante su juventud contra los Cherokees, y subsecuentemente en el Fuerte Sullivan y Charleston. Mientras que se apresuraba á reunirse á los regimientos americanos, que marchaban entónces al Sur, organizó una banda de unos veinte hombres y muchachos, unos blancos y otros negros. Sus despedazados vestidos les adquirieron el nombre del "regimiento andrajoso," é hicieron que el orgulloso Gates, que acababa de ser nombrado general del departamento del Sur, los escusase del servicio en el ejército de línea y los mandase al interior de la Carolina. Aunque Gates tenia vergüenza del "regimiento andrajoso," su bizarro caudillo no la tenia. Habiendo aumentado su número de tiempo en tiempo, segun lo permitian las circunstancias, logró con su ayuda una serie de pequeñas, pero brillantes, victorias.

Todavía permanecía Cornwallis dueño de la Carolina del Sur. Camden era su principal punto de reunion en el interior del país, y allí se agrupaban los realistas. Entre tanto se aproximaba lentamente el ejército americano, del que se acaba de hacer mencion. Su mando se habia con-

fiado al veterano De Kalb; pero, hácia el fin de Julio, se le substituyó el General Gates por nombramiento del Congreso. Engreido Gates con su primer triunfo, resolvió dar un golpe decisivo, y avanzando rápidamente, aunque sus soldados sufrían mucho de enfermedades y escasez de alimento. A medida que se adelantaba se retiraban hácia Camden los puestos avanzados británicos; y á mediados de Agosto se encontraban acampados los dos ejércitos á corta distancia uno del otro, prontos para la batalla.

376. La esperanza de los patriotas del Sur revivió al recibir la noticia de la venida de Gates. Muchos hacendados, cazadores y otros que estaban cansados del yugo británico, se apresuraron á presentarse en el campo; y Sumter, á quien llamaron para acaudillarlos, se encontró muy pronto á la cabeza de 600 hombres. Con ellos dispersó varias partidas del enemigo cerca del Great Pedee. En el 6 de Agosto, atacó un gran destacamento en Hanging Rock. La pólvora que se usó en esta ocasion fué salvada por el heroísmo de dos mujeres. Se habia almacenado en una casa ocupada por Mrs. Thomas, su hija y yerno, la cual fué atacada por una partida del enemigo. Sabiendo que se le quitaba el poder al ejército de Sumter si se le tomaba la municion, determinaron defenderla hasta el último extremo. Atrancaron las puertas. Las dos mujeres cargaban los fusiles, y el yerno los descargaba con tal rapidez y efecto que los Ingleses creyeron que habia allí una guardia apostada, y abandonaron el ataque. Se salvó la pólvora, pero no habia mas que dos cartuchos para cada hombre. Con tan escasa porcion se principió la batalla de Hanging Rock. Afortunadamente huyeron los realistas al principio de la accion y con la municion que dejaron detrás de sí, repelieron los hombres de Sumter las bayonetas de los Ingleses y estos hubieran sido completamente derrotados sino hubiesen recibido refuerzos.

Entre los muchachos que principiaron una brillante carrera bajo el mando de Sumter en la batalla de Hanging

Rock, estaba Andrew Jackson, que todavía no contaba 14 años de edad. El y su hermano fueron despues hechos prisioneros; pero en la primavera de 1781 fueron cangeados. Ambos estaban á la sazón enfermos con viruelas; Andrew sobrevivió, pero pereció su hermano. El relato que hicieron de los sufrimientos que pasaban sus compatriotas en los pontones en el puerto de Charleston, indujo á su viuda madre, en compañía de algunas otras intrépidas mujeres, á visitarlos, á pesar del peligro y los insultos á que se exponían, llevándoles alimento, ropa y medicinas. Habiendo cogido Mrs. Jackson la fatal fiebre de prision á bordo de los barcos, murió de ella á su vuelta, á poca distancia de Charleston, mártir del heroico espíritu que animaba á las hijas de la Carolina en "tiempos que ponían á prueba las almas de los hombres." El jóven Andrew, habiendo quedado de este modo sin un solo pariente en su propio país, dedicó desde entónces una gran parte de su vida al servicio de su patria, que despues recompensó su fidelidad con el mas alto cargo que podia dar.

377. El éxito de Sumter y la noticia de la rápida aproximacion de Gates, alarmó á Cornwallis, y se apresuró á llegar á Camden para tomar el mando del ejército que estaba confiado al Lord Rawdon. Ochocientos hombres estaban demasiado enfermos para tomar las armas. Por la misma causa un número todavía mayor no podia tomarlas en las filas de los Americanos; así que, despues de enviar los enfermos con la municion de repuesto y el bagage á Waxhaws, encontró Gates que no tenia en su campamento mas que 3,663 hombres. Con estas fuerzas, puestas en órden de batalla, marchó en profundo silencio, con la esperanza de sorprender al enemigo, á las diez de la noche del dia 15 de Agosto de 1780.

Por una singular coincidencia, sucedió que Cornwallis habia formado el mismo designio; y cerca del mismo tiempo que Gates habia emprendido su marcha para Camden, dejó aquel sus cuarteles para sorprender el campamento ameri-

cano. Ni uno ni otro sabian los movimientos de su contrario; y con grande sorpresa de entrámbas partes, se encontraron los dos ejércitos contrarios á las dos de la mañana del dia 16. Hízose el descubrimiento por ámbas partes al mismo tiempo principiando el fuego inmediatamente. Empleóse el intervalo hasta la venida del dia en prepararse para una batalla general. Apénas habia principiado la accion, cuando una parte de los milicianos americanos, aterrados ante el terrible fuego á que estaban expuestos, arrojaron las armas y tomaron la fuga. En vano secundaron los soldados los nobles esfuerzos del intrépido De Kalb; estuvieron obligados á retroceder ante la superior disciplina de los regimientos británicos. La caballería de Tarleton completó la derrota, esparciendo el camino por millas con moribundos y muertos. La derrota de Camden costó á los Americanos gran cantidad de municiones y cerca de 2,000 hombres muertos, heridos y prisioneros. De Kalb, el amigo de La Fayette, y compañero de sufrimientos con Washington en el Valle Forge, cayó en la batalla, atravesado con once heridas, y murió prisionero tres dias despues. Un teniente capitán, que estrechó en sus brazos á su comandante para salvarle de las bayonetas enemigas, fué él mismo herido mortalmente. Cuarenta y cinco años despues de la muerte de De Kalb, se erigió un monumento á su memoria en Camden, la piedra angular del cual fué colocada por La Fayette.

Fuéle imposible á Gates rehacer sus hombres. Prosiguieron su fuga durante muchas millas con gran fatiga por entre pantanos y pinares. Muchos que habian estado indecisos, se apresuraron entónces á mostrar su adhesion al rey y á asegurar una porción de los despojos, uniéndose á los Ingleses en el perseguimiento. Al fin, desolados y desfallecidos, se refugiaron los restos del ejército derrotado en Charlotte, N. C.; donde despues de algun tiempo fué relevado Gates por el General Greene.

378. Quedó entónces la Carolina á la merced de los Ingleses. Sumter, despues de capturar algunas municiones

en Wateree Ford, fué sorprendido por el activo Tarleton, y perdió la mayor parte de sus hombres. Marion se retiró á sus fortalezas de la selva; pero era todavía el azote de las partidas hostiles, á las cuales sorprendia cuando se creian mas seguras. Por algun tiempo fueron este bizarro caudillo y sus compañeros los solos defensores de la libertad americana en el Sur.

379. Durante el año de 1780, el Congreso estaba siempre embarazado no pudiendo obrar por falta de dinero. Al principio de la guerra, no teniendo las colonias fondos de que disponer, habian estado obligadas á emitir billetes de crédito, para cuyo pago empeñaron el crédito nacional. La causa de la libertad requería continuos gastos; y en 1780 se encontró que habia en circulacion no ménos de 200,000,000 de pesos de moneda continental (como se llamaba).

Al principio pasaron los billetes al par, esto es por toda la suma que prometian pagar; pero como el Congreso continuaba expidiendo grandes cantidades, que no podian reintegrar con plata ú oro, el pueblo no quería tomarlos, excepto con un gran descuento. Así fué que en Abril de 1780, un peso en plata valia cuarenta en moneda continental; y poco despues se daban no ménos de 75 pesos en billetes por uno de plata. Un par de botas costaba en este tiempo 600 pesos en moneda continental. Para perjudicar todavía mas el crédito del Congreso, llenaron los Ingleses el país de billetes falsificados, que era imposible distinguir de los genuinos. Al fin nadie quería tomar moneda continental de ningun modo; los que la poseian se vieron en el mayor apuro, y todos los negocios se paralizaron. En este desesperado estado de cosas se hallaba el país, cuando algunos acendrados patriotas acudieron á su socorro. Robert Morris, con la ayuda de algunos ciudadanos de influencia, establecieron un banco en Filadelfia, que fué de tanto servicio que el Congreso empeñó el crédito de los Estados Unidos para sostenerlo, y en 1781 estableció el banco del Norte de América en las mismas bases, confiando á Mr. Morris su direccion.

380. No deben pasarse en silencio los nobles esfuerzos de las mujeres de nuestro país. Queriendo hacer todo lo que estaba en su poder por la buena causa, organizaron sociedades y cosieron con sus propias manos grandes cantidades de ropa para los pobres soldados. Esto se hizo particularmente en Filadelfia, en donde la hija del Dr. Franklin y la esposa del General José Reed tomaron una parte principal en esta benévola accion. De este modo se contribuyó con ropa que valia á lo ménos 7,500 pesos, y muchos necesitados y desarropados soldados rogaron á Dios que bendijese las buenas mujeres de la amada patria por la cual peleaban, cuando podian, por medio de su trabajo, cambiar sus despedazados hárapos por una muda de vestidos calientes y cómodas.

CAPÍTULO XVII.

TRAICION DE ARNOLD.—BATALLA DE MONTE KING.

381. Los Ingleses no emprendieron nada muy importante en el Norte durante el año de 1780; y la situacion del ejército de Washington no le permitia tomar la ofensiva. A pesar de los socorros que de tiempo en tiempo procuraban algunos hombres llenos de espíritu patriótico, era difícil obtener provisiones para los soldados; y á medida que espiraba su tiempo se retiraban del servicio. Por consiguiente, cuando llegó á Newport la flota francesa, que se mandó á ayudar á América por la influencia de La Fayette, en el 13 de Julio, no tenia Washington ni los hombres ni las provisiones necesarias para poder cooperar con ella. Antes que estuviera pronto para entrar en campaña, la llegada de una fuerte flota británica á Nueva York hizo que el enemigo fuese otra vez dueño del mar, impidiendo las operaciones de los Americanos y sus aliados.